

Implicaciones epistemológicas de la noción de forma en la psicología de la Gestalt*

*Miguel Luis Martín Jorge***

Universidad de Málaga

Resumen

La Gestalt aparece en las Universidades centroeuropeas durante las primeras décadas del siglo xx. Se nos presenta como una psicología científica, que fundamenta sus conclusiones en los descubrimientos de la psicofísica y en sus propias investigaciones experimentales. Al mismo tiempo, se halla estrechamente vinculada al pensamiento alemán y, en concreto, a algunas de sus teorías epistemológicas más representativas. En el concepto gestáltico de *forma* convergen estas dos influencias. La teoría del conocimiento de Kant y la fenomenología de Husserl forman parte de los antecedentes filosóficos de esta noción. Estos autores se identifican con una posición epistemológica conocida como fenomenismo, habitualmente contrapuesta al realismo característico de la metodología científica. Pese a asumir los presupuestos básicos del enfoque fenoménico en lo que a la percepción se refiere, los psicólogos de esta corriente abordaron su estudio de forma experimental. Este trabajo se ocupa de las contradicciones que se derivan de este hecho.

Palabras clave: Gestalt, forma, fenomenismo, realismo.

Abstract

Gestaltism appears in European Universities along the early decades of the 20th century. It turns up as a scientific psychology, which bases its conclusions on psychophysics' finds and on its own experimental research. At the same time, it is closely linked to German thinking and, specifically, to some of its most representative epistemological theories. These two influences coincide in the gestalt notion of form. Kant's knowledge theory and Husserl's phenomenology are part of the philosophical background of this notion. These authors are identified with an epistemological approach known as phenomenism, usually set against typical realism of scientific methodology. Although Gestalt psychologists assumed the basis of phenomenism

* Una parte de este trabajo se presentó en el 23 Symposium de la SEHP (San Sebastián, España).

** Correspondencia: Universidad de Málaga, Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Tlf.: 690 21 48 53, E-mail: <miguelmartin@uma.es>.

about perception, they tackled its study in an experimental fashion. This work deals with the contradictions arisen from this fact.

Keywords: Gestalt, form, phenomenism, realism.

INTRODUCCIÓN

Al igual que las restantes escuelas psicológicas de finales del siglo XIX y principios del XX, la de la Gestalt se sirvió de los métodos propios de la investigación experimental, contribuyendo a la consolidación de la Psicología como disciplina científica. Esta forma de proceder iba acompañada de la intención manifiesta de distanciarse del ámbito de las humanidades, en el que tradicionalmente se venían abordando algunas de las cuestiones que *a posteriori* atraerían la atención de la Psicología, en sus distintas escuelas y especializaciones: las facultades del conocimiento, la conciencia, el pensamiento, el juicio, la afectividad, el desarrollo moral, la genialidad, la dimensión social del ser humano, la educación, etc. Esto ocurría en un ambiente intelectual y académico marcado por el positivismo, por los alentadores avances de las ciencias naturales, por el influjo ubicuo de la teoría de la evolución y por la incipiente crisis de los grandes sistemas filosóficos, ya presagiada por un pensador de *fin de siècle* como Nietzsche (1889).

En sus *Principios de la Psicología Gestalt*, Kurt Koffka (1935) se refería a esta disciplina como la última ciencia en conquistar su independencia. En el primer capítulo de esta obra el autor hacía una revisión de las bases sobre las que se sustenta la ciencia: el conocimiento científico no lo es de hechos individuales sino universales, de hechos que forman parte de un sistema y que son racionalmente comprensibles; en la búsqueda del conocimiento científico los hechos deben ser establecidos con la mayor precisión posible; la demanda de precisión es lo que libera a la ciencia de los deseos personales del científico; en ciencia uno no puede hacer lo que quiera, sino lo que los hechos demanden; la adquisición de un conocimiento verdadero debe ayudarnos a reconstruir un mundo que se desmorona, a indicarnos nuestra verdadera posición en el mundo, al margen de nuestros prejuicios, etc. Koffka (1935) viene a decirnos que, en tanto que *ciencia biológica*, la Psicología se sitúa en este marco, compartiendo estos principios con el resto de las ciencias y persiguiendo sus mismos objetivos generales. Más adelante, refiriéndose específicamente a la psicología Gestalt, apunta ciertas particularidades suyas, ausentes en las demás ciencias: no se trata de una ciencia meramente explicativa, sino que pretende *comprender* aquello que estudia; el análisis cuantitativo no descarta el cualitativo; y en ella el mecanicismo no es incompatible con el vitalismo.

De forma adicional, la psicología de la Gestalt se construía a partir de conceptos firmemente arraigados en el pensamiento alemán, y cuyas implicaciones filosóficas en

modo alguno podían ser ignoradas. Entre estos conceptos figura el que da nombre a esta corriente. El concepto de *forma* está referido a la estructura o totalidad organizativa que constituye la experiencia perceptiva consciente. Debido a su interés epistemológico, la preocupación por la naturaleza de la percepción ha sido una constante a lo largo de la historia del pensamiento en Occidente, desde la línea del conocimiento que trazara Platón en el Libro VI de La República (390-370 a. C.) hasta las recientes consideraciones de los fenomenólogos (Merleau-Ponty, 1947) y los filósofos analíticos (Ryle, 1954) del siglo xx. En dicho pensamiento la legitimidad de las reflexiones que se llevan a cabo se fundamenta en el análisis previo de las facultades y del método que las hacen posibles. Inevitablemente, esto supone unas implicaciones que trascienden los ámbitos cognoscitivo y metodológico.

Como antecedentes filosóficos del concepto gestáltico de forma suelen citarse la epistemología kantiana y el método fenomenológico de Husserl (Boring, 1985; Pastor y Tortosa, 1998). Ambas propuestas representan un intento por fundamentar nuestro conocimiento del mundo. Paralelamente atribuyen una determinada naturaleza a este mundo, del que el sujeto cognoscente forma parte. De este modo, es posible identificar en ellas un planteamiento epistemológico y otro metafísico. En cierto sentido, el primero puede equipararse a las posiciones más representativas de la Gestalt (Wertheimer, 1912; Köhler, 1929); el segundo, en cambio, no es abordado de forma específica por quedar fuera del ámbito de estudio de esta disciplina. Al tratarse de una psicología, a la Gestalt le interesa principalmente el sujeto humano y sus atributos psíquicos. Sin embargo, al presentarse como una disciplina científica y hacer suyos los métodos de la investigación experimental, asume implícitamente una determinada concepción de la realidad.

Tradicionalmente, se definen dos posiciones básicas desde las que abordar estas cuestiones: realismo y fenomenismo. Ambas comprenden una doble dimensión, gnosológica y metafísica. Los partidarios de una y otra opción sostienen una particular visión del conocimiento humano y del mundo. Algunos (Bunge, 2000, 2006; Putnam, 1987, 1988; Popper, 1985) han vinculado la ciencia al realismo, mientras que el fenomenismo se encuentra relacionado con determinadas posturas filosóficas (Berkeley, 1710; Avenarius, 1876, 1908; Mach, 1886; Husserl, 1913; Merleau-Ponty, 1947). Debido al modo en que se concibe el psiquismo humano y su estudio, en la psicología de la Gestalt se da una singular combinación de ambas posturas.

Recientemente, Lehar (2003) lamentaba la escasa atención que los científicos en la actualidad prestan a las implicaciones filosóficas de sus planteamientos epistemológicos. En concreto, refiriéndose a las teorías de la percepción y de la representación neuronal, argumentaba que éstas fundamentan su avance en la asunción, tanto explícita como implícita, de los presupuestos del realismo directo. Sin embargo, es precisamente en las teorías psicológicas de la percepción y la representación dónde han venido a recupe-

rarse los presupuestos básicos del fenomenismo, como puede apreciarse en los propios trabajos de los psicólogos de la Gestalt (Wertheimer, 1912; Köhler, 1929).

En este trabajo, asumimos como hipótesis inicial la existencia de ciertas incoherencias entre a) el modo en que en la psicología de la Gestalt se conciben los fenómenos (las formas) y b) el método al que se recurre para su análisis. Para poner a prueba esta hipótesis llevaremos a cabo las siguientes tareas: 1) revisar las propuestas epistemológicas de Kant y Husserl, con objeto de determinar el alcance de su influencia sobre la Gestalt; 2) analizar el modo en que en esta corriente se plantea el concepto de forma y, en estrecha relación con él, el fenómeno de la percepción; 3) definir las posturas realista y fenomenista, de forma que nos sea posible delimitar la posición que la Gestalt ocupa con relación a ellas; y 4) hacer un balance final que nos permita extraer las oportunas conclusiones con respecto al punto de partida.

INFLUENCIA DE KANT Y HUSSERL SOBRE LA GESTALT

La psicología de la Gestalt cuenta con un amplio y complejo trasfondo filosófico. De él suelen destacarse dos propuestas concretas: la teoría del conocimiento de Immanuel Kant (1781) y el método fenomenológico de Edmund Husserl (1900-01, 1913). La mayor difusión y grado de desarrollo de estos planteamientos parecen responsables de que sean ellos, y no otros, los que habitualmente se mencionan como antecedentes filosóficos de la Gestalt (Boring, 1985; Pastor y Tortosa, 1998). En este apartado trataremos de clarificar lo que dijeron Kant y Husserl al respecto para, a continuación, determinar de qué modo y hasta qué punto esto forma parte de la psicología Gestalt.

De acuerdo con Kant (1781), existe una forma de conocimiento previa a la experiencia, pero distinta de las ideas innatas cartesianas. Lo que el sujeto cognoscente posee *a priori* no es otra cosa que la propia estructura de la facultad cognoscitiva. El idealismo trascendental pone de relieve *lo puesto* por parte del sujeto en el proceso del conocimiento. La *Crítica de la Razón Pura* (1781) es un análisis de la facultad racional, destinado a determinar su alcance cognoscitivo al margen de la experiencia. En esta obra, Kant analiza las tres facultades que intervienen en el conocimiento: la sensibilidad (*Sinnlichkeit*), el entendimiento (*Verstand*) y la razón (*Vernunft*).

El conocimiento humano es un proceso que nace de dos fuentes: la *intuición sensible* y el *entendimiento*. Mediante la primera recibimos impresiones sensibles, la segunda nos permite pensar tales impresiones por medio de conceptos. La intuición es el único medio por el que nuestro conocimiento se relaciona directamente con los objetos. La sensibilidad (*Sinnlichkeit*) es la capacidad de recibir representaciones. El conocimiento humano requiere sensaciones, comienza por los sentidos. Los objetos de la intuición empírica sensible son las apariencias, los *fenómenos*. En las apariencias es posible diferenciar entre materia y forma. La materia viene dada *a posteriori* y se

corresponde con la sensación, la forma pertenece a la propia estructura de la sensibilidad y es *a priori*. La forma ordena la multiplicidad de la apariencia en función del espacio y el tiempo.

La segunda fuente de conocimiento es el entendimiento (*Verstand*), la facultad que permite pensar los datos por medio de conceptos. Mediante sus conceptos *a priori* es posible sintetizar la multiplicidad de los fenómenos y articular las intuiciones sensibles en juicios inteligibles. El entendimiento equivale a la facultad de juzgar. El entendimiento no intuye, sino que juzga. Para Kant, juzgar significa unificar diferentes representaciones para conocer por medio de conceptos. El entendimiento cuenta con una estructura categorial *a priori* que le permite cumplir esta función.

La ciencia consiste en un conjunto de leyes que dan cuenta de los fenómenos de la naturaleza. Aunque estas leyes se verifican en la experiencia, no provienen de ella, como establece el empirismo, sino de las categorías puras del entendimiento. Esto justifica el carácter sintético y apriorístico de los juicios en las ciencias físicas. En la epistemología kantiana sólo tienen cabida las matemáticas y la física, al ser las únicas ciencias en las que son posibles los juicios sintéticos *a priori*.

En la tercera parte de su *Crítica* Kant se ocupa de la razón pura. En la teoría kantiana del conocimiento, la razón (*Vernunft*) se diferencia claramente del entendimiento (*Verstand*), ocupando este último un lugar inferior. Una vez que el entendimiento ha ordenado las impresiones en conceptos y éstos han sido organizados en juicios, la razón articula estos juicios en argumentaciones, cuya finalidad es alcanzar conocimientos y principios progresivamente más generales. La razón tiende hacia lo incondicionado, hacia aquello que no nos es dado mediante la experiencia: lo inteligible, el *noumeno*.

La epistemología kantiana trata de justificar la existencia de un conocimiento universal y necesario a partir de unas estructuras cognitivas innatas y comunes a todos los seres humanos. Este conocimiento resulta de la aplicación de tales estructuras al objeto. Sin embargo, este conocimiento es sólo aparente. El verdadero conocimiento queda fuera del alcance del ser humano, de ahí la distinción entre *fenómeno* y *noumeno*. El primero se identifica con lo sensible, mientras que el segundo lo hace con lo inteligible. Lo inteligible, la realidad en sí, es para Kant incognoscible. No conocemos la realidad objetiva, sólo lo que ha pasado por el filtro de la sensibilidad: el fenómeno. Para conocer la cosa en sí, el *noumeno*, el hombre tendría que salir de sí mismo y comprobar que el fenómeno que él *conoce* se corresponde con la realidad que supuestamente representa. Al no ser esto posible, el *noumeno* se sitúa más allá del límite del conocimiento humano.

Pueden establecerse algunos paralelismos entre el dualismo kantiano *fenómeno-noumeno* (Kant, 1781) y la distinción gestáltica entre mundo fenoménico y mundo físico (Köhler, 1929; Metzger, 1974). Fundamentalmente tres: 1) la falta de coincidencia entre ambas dimensiones, 2) el hecho de que el ser humano sólo tiene acceso al primero

y 3) la mediación del aparato cognitivo en el conocimiento fenoménico. Para Köhler (1929), el objeto fenoménico no coincide con el objeto físico en sí, al mediar entre ambos determinados procesos cerebrales, a los que nos referimos como *percepción* y que son los responsables de la existencia del mundo fenoménico. La idea de que el yo crea su propio mundo (fenoménico) aparece ya en la interpretación que Fichte (1797) hace de Kant. Metzger (1974) vuelve a insistir en el hecho de que el mundo fenoménico no es un reflejo del mundo físico, al no existir continuidad entre ellos.

Sin embargo, también es preciso señalar las diferencias que median entre la epistemología kantiana y el planteamiento que más tarde encontramos en la Gestalt. En primer lugar, Kant (1781) postula la existencia de unas estructuras cognitivas innatas y universales (sensibilidad) que garantizan la objetividad de los fenómenos percibidos. Frente a esto, el modo de concebir la percepción que encontramos en Koffka (1922), por ejemplo, pone de manifiesto la subjetividad de este proceso. Las estructuras cognitivas que hacen posible la percepción del fenómeno no son el *espacio* y el *tiempo*, sino la *sensación*, la *asociación* y la *atención* (Koffka, 1922), procesos cuyo funcionamiento depende en buena medida de la experiencia individual. En segundo lugar, Kant (1781) considera que la sensibilidad y el entendimiento, en tanto que estructuras *a priori*, posibilitan la universalidad de los conocimientos científicos, que él reduce a la física y la matemática. Para los psicólogos de la Gestalt, por el contrario, el carácter científico de los conocimientos es una cuestión de metodología –como pone de manifiesto Koffka (1935), entre otros– y la Psicología, desde luego, queda incluida entre estos conocimientos. Por último, para Kant (1781) la parte incognoscible de la realidad no es el mundo físico sino el inteligible, aquéllo de lo que se ocupa la metafísica: los principios fundamentales de la realidad. Para los psicólogos de la Gestalt (Köhler, 1929; Wertheimer, 1923), en cambio, lo incognoscible es el objeto físico en sí, puesto que dicho conocimiento está siempre mediado por un sujeto cognoscente, con todo lo que esto conlleva. A pesar de ello, la posibilidad de pasar del mundo fenoménico al transexperiencial no deja de estar presente en trabajos que se sitúan en la línea de la Gestalt (Metzger, 1963).

Junto a Kant, suele considerarse a Husserl como parte de los antecedentes filosóficos de la psicología de la Gestalt. El germen de la propuesta de Husserl se encuentra en sus *Investigaciones lógicas* (1900-01), desarrollándose plenamente en *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913). La fenomenología se presenta como un método para pasar de la vivencia individual a la esencia de las cosas. Mediante la supresión del juicio acerca de la realidad empírica de los objetos, en la conciencia pura únicamente queda la presencia intencional: el *fenómeno*. El objeto, en tanto que fenómeno, y no ya la realidad física, revela así su esencia en forma de *sentido*.

El método fenomenológico se desarrolla a través de una sucesión de pasos o estadios esenciales. En concreto, Husserl (1913) estructura la reducción fenomenológica

lógica en tres fases: la *epokhé* gnoseológica o filosófica, la *epokhé* eidética y la *epokhé* trascendental.

La primera consiste en abandonar la denominada *actitud natural*, la creencia en la existencia del mundo que nos rodea, cuestionando la realidad de las propias percepciones, las afirmaciones de la ciencia, etc. La actitud fenomenológica se contrapone a la actitud natural, sea ésta científica o ingenua. Tras esta primera reducción únicamente queda el residuo fenomenológico, el fenómeno de conciencia. El mundo de los objetos, incluido el ámbito de la ciencia, carece de existencia objetiva, y sólo puede ser admitido como fenómeno.

En el segundo estadio, el eidético, se pasa de los hechos individuales similares entre sí a la esencia o *eidos*, elemento invariable y común a todos ellos. La realidad fenoménica pierde las características individuales y concretas, revelando una esencia constante e inmutable. Una vez puesto entre paréntesis todo lo que no es fenómeno, se deja fuera todo lo que es ajeno a la esencia o sentido del fenómeno. De esta reducción resulta la forma o idea (*eidos*).

Por último, a través del tercer estadio, la fenomenología trasciende las entidades ideales, alcanzado la objetividad a través de la propia conciencia. La *conciencia pura* es el resultado final de poner entre paréntesis cualquier juicio sobre la existencia. De la reducción fenomenológica no sólo resulta la aparición de lo que se da a conocer en la conciencia (*noema*), sino también de todo lo que es conciencia (*noesis*). La unión entre *noema* y *noesis* constituye la unidad de la conciencia, de la subjetividad, del sujeto trascendente. De esta conciencia trascendental surge el mundo conocido, la conciencia pura es considerada fundamento del mundo espacio-temporal.

Para evitar caer en el solipsismo cartesiano, Husserl introdujo en su propuesta el concepto de *intersubjetividad*. La subjetividad del yo fenomenológico es trascendida mediante el conocimiento de los otros *yoes*, que son parte esencial de la intencionalidad. Nada puede considerarse objetivo si no forma parte por igual de la conciencia intencional de los demás. La fenomenología se constituye así en un idealismo que parte del propio ego para trascenderse a sí misma mediante el conocimiento de los demás. El mundo objetivo no se fundamenta únicamente en la subjetividad, sino que queda confirmado por la intersubjetividad: el mundo es sólo uno y es el mismo para todos.

Existe una metodología fenomenológica previa a la propuesta de Husserl y con una importante presencia en la ciencia alemana, en concreto en la fisiología (Müller, 1826; Weber, 1834; Fechner, 1860). Antes de Husserl, la descripción fenomenológica ya formaba parte de una ciencia experimental más inductiva que deductiva, en la que se concedía más importancia a la observación y a la descripción que a la deducción y a la generalización. No obstante, Boring (1985) nos recuerda que el término *fenomenología* llegó a la Psicología a través de Husserl, al ser adoptado por la escuela de la Gestalt. Köhler (1938) definió el método fenomenológico como una descripción libre de la

experiencia inmediata, un análisis cualitativo de dicha experiencia dejando al margen sus elementos formales. Todo análisis formal debe ser precedido por una descripción cualitativa de la experiencia. Ésta es la forma de proceder que encontramos, por ejemplo, en trabajos como los de Mogensén y English (1926) sobre la aparente calidez de los colores o en el estudio del fenómeno *phi* de Wertheimer (1912).

Tal como aparece en estos trabajos, podría inferirse que el método fenomenológico del que se sirven estos investigadores no va más allá de la primera fase de las tres propuestas por Husserl (1913). A los psicólogos de esta escuela les interesa el dato de conciencia, la experiencia inmediata y libre de análisis que el sujeto experimental, asumiendo una *actitud fenomenológica*, tiene en una determinada situación. Así entendido, el fenómeno constituye la materia prima con la que los psicólogos de la Gestalt elaboran sus propuestas teóricas. Las otras dos fases, en cambio, no parecen tener cabida en esta metodología. Tanto la identificación de la esencia como la pretensión de garantizar la objetividad del mundo a partir de la propia conciencia y de la intersubjetividad, forman parte de un ambicioso proyecto filosófico que trasciende ampliamente los intereses de la Gestalt.

En síntesis, podemos decir que, salvando las diferencias, la influencia de Kant sobre la Gestalt es esencialmente conceptual, al introducir la noción de fenómeno como algo contrapuesto a una realidad que queda fuera del alcance del conocimiento humano. En cuanto a Husserl, su aportación es fundamentalmente metodológica, sentando las bases de un método que sería parcialmente asumido y adaptado a los objetivos de las investigaciones de la Gestalt.

FORMA Y PERCEPCIÓN EN LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT

Para los psicólogos de la Gestalt toda experiencia consciente es *experiencia fenomenica*. El objeto de dicha experiencia es un *fenómeno*, una totalidad dotada de significado que no puede descomponerse en partes sin alterar su naturaleza cualitativa. El concepto de *Gestalt* alude a la estructura organizativa inherente al fenómeno de la experiencia consciente. Inicialmente la localización de la estructura del acto perceptivo se plantea como una dicotomía (dentro-fuera). Más tarde esta postura iría evolucionando hacia posiciones intermedias.

En el posicionamiento epistemológico de Ernst Mach (1838-1916) puede reconocerse un puente entre la teoría del conocimiento de Kant y la concepción de la percepción que encontramos en la Gestalt. Mach (1886) argumenta que nuestra experiencia lo es de *sensaciones*, que son espaciales o temporales. Al ser estas sensaciones independientes de los elementos que las componen, han de interpretarse como construcciones psíquicas. Por otra parte, asegura que la cosa en sí, el verdadero conocimiento objetivo, dista bastante de lo que nos es accesible a través de la experiencia, e incluso

del conocimiento científico. La investigación de la realidad consiste en indagar a partir de lo que *para nosotros* son elementos últimos. La base de la ciencia no son los hechos sino las sensaciones (Mach, 1905).

Ehrenfels (1890) sostuvo que la cualidad Gestalt es un atributo de nuestra experiencia perceptiva, distinto de sus restantes cualidades sensoriales. La cualidad Gestalt es un complejo representacional que se da en la conciencia y que está compuesto por elementos inseparables. Como ya hiciera anteriormente Mach, Ehrenfels recurrió al ejemplo de la melodía para explicar esta idea. La melodía es algo cualitativamente distinto e independiente del agregado de notas musicales que la componen. En cuanto a su procedencia, Ehrenfels (1890) sugiere que la cualidad Gestalt es inherente a los elementos más básicos que conforman el complejo representacional. Es decir, se trata de algo impuesto al acto perceptivo desde fuera, desde la propia configuración de la realidad.

Esta explicación contrasta con la *teoría de la producción* propuesta por Meinong (1904). Para Meinong la forma es una construcción de la mente, un producto psicológico del acto perceptivo que confiere unidad y significado a los datos de la experiencia. Meinong (1904) distingue entre *objetos elementales* y *objetos de orden superior*. Los primeros son los datos que resultan de la actividad de los órganos sensoriales periféricos; los segundos implican una elaboración subjetiva, son el producto de una actividad específica que el sujeto lleva a cabo sobre los datos sensoriales. Entre los objetos de orden superior se encuentran *las formas*. Posteriores estudios sobre ilusiones ópticas y fenómenos de ambigüedad perceptiva (Rubin, 1958; Kanizsa, 1979; Tse, 1998) darían la razón a Meinong.

Los teóricos de la escuela de Berlín, en un principio, rechazaron la teoría de la producción y se alinearon con Ehrenfels. Argumentaron que la hipótesis de Meinong infravaloraba el papel de las sensaciones. Resultados experimentales de posteriores investigaciones les llevarían a modificar de manera sustancial esta posición inicial.

Los estudios de Wertheimer (1912) sobre el fenómeno *phi* ponían de manifiesto la distancia que media entre las percepciones y las sensaciones. Percibimos movimiento donde no lo hay. En consecuencia, la percepción no está determinada por el estímulo, sino que es el propio acto perceptivo el que dota al estímulo de forma y significado (Wertheimer, 1912). La forma en que esto tiene lugar se rige por las leyes de la Gestalt. Entre éstas, la de la pregnancia (*Prägnanz*) (Wertheimer, 1923) tiene particular importancia para el asunto que nos concierne. Esta ley viene a decir que los sujetos tienden a percibir el conjunto de estímulos en su configuración más simple y ordenada. Existe una forma privilegiada u óptima, caracterizada por su sencillez, equilibrio, simetría y continuidad. La pregnancia resulta inversamente proporcional a la complejidad, siendo además una cuestión de grado. En los patrones estímulares más pregnantes la forma *está* en ellos en mayor medida que en los que son menos pregnantes. El triángulo de

Kanizsa (1979) suele ser percibido por cualquier sujeto adulto que se enfrenta a esta imagen; en cambio, la figura de Rubin (1958) unas veces es percibida como un cáliz y otras como dos caras enfrentadas. Adicionalmente, la complejidad incrementa la ambigüedad de los estímulos, relativizando la forma que finalmente adquieren para un sujeto, haciéndola más dependiente del acto perceptivo individual.

La concepción de la percepción que encontramos en Koffka (1922) resulta clarificadora a este respecto. De acuerdo con ella, la percepción involucra tres procesos psíquicos distintos: *sensación*, *asociación* y *atención*. La sensación es aquello que está ligado al estímulo, lo que nos permite detectar su existencia. La asociación es lo que vincula causalmente un elemento a otro. La atención es la responsable de que tomemos conciencia de unas sensaciones y de otras no. Mientras que la sensación depende de los órganos sensoriales, algo poco modificable y sobre lo que no ejercemos control voluntario, el funcionamiento de la asociación y la atención está ligado a la idiosincrasia de cada sujeto. La asociación se rige fundamentalmente por la memoria, la atención por los intereses particulares. El planteamiento de Koffka (1922) señala el elemento subjetivo del acto mediante el que se perciben las formas.

Puede concluirse que los psicólogos de la Gestalt coinciden en afirmar que toda experiencia consciente es fenoménica, es la experiencia de un *fenómeno*. La caracterización de dicho fenómeno como totalidad indivisible, como *forma*, es algo sobre lo que no existen discrepancias, siendo éste el punto de partida sobre el que esta escuela se constituye como tal. No ocurre lo mismo con la procedencia o localización de las formas en el acto perceptivo. El debate teórico a este respecto ha ido evolucionando a lo largo de los años. A la luz de los resultados experimentales, especialmente los relativos a fenómenos de ambigüedad perceptiva e ilusiones ópticas, la naturaleza de las formas se ha vuelto algo más indeterminado, más dependiente de factores individuales y, en definitiva, más relativo. En esto, el fenomenismo de la Gestalt se aparta significativamente tanto de Kant como de Husserl.

REALISMO Y FENOMENISMO

Siendo la percepción un proceso psicofísico y su estudio esencialmente experimental, entendemos que el modo en que se plantea en la psicología de la Gestalt tiene importantes implicaciones filosóficas. En este sentido, es preciso hacer referencia a dos posturas contrapuestas: realismo y fenomenismo. Ambas pueden considerarse desde un punto de vista gnoseológico o metafísico.

En sentido gnoseológico, el realismo afirma que el conocimiento es posible sin necesidad de suponer que la mente individual imponga a la realidad estructuras cognoscitivas *a priori*. En materia de conocimiento importa *lo dado* (en la realidad) y no *lo puesto* (por el sujeto cognoscente). El conocimiento del objeto no es diferente del propio objeto. El

realismo gnoseológico puede ser ingenuo o crítico. El ingenuo presupone que el conocimiento es una reproducción exacta de la realidad: las cosas son tal como las percibimos. El realismo crítico también admite la existencia de una realidad objetiva, pero sostiene que nuestro conocimiento de ella no es absoluto, sino meramente aproximado. En términos metafísicos, el realismo sostiene que las cosas existen al margen del conocimiento que tenemos de ellas, fuera e independientemente de nuestra conciencia.

Desde el enfoque realista, los términos de las teorías científicas están referidos a entidades no observables, pero que se suponen existentes. Esto hace posible determinar si una teoría es verdadera o falsa, en función de que constituya una representación adecuada o no de la realidad. En el realismo científico, variante del realismo crítico, convergen las dimensiones gnoseológica y metafísica. De acuerdo con esta perspectiva, existe una realidad objetiva, siendo la finalidad de la ciencia describirla y explicarla mediante la aplicación del método científico. No obstante, el conocimiento científico de la realidad es siempre parcial e incompleto. La propia concepción de la ciencia actual implica que toda teoría sea siempre algo provisional. Esta es la postura que encontramos en filósofos de la ciencia como Mario Bunge (2000, 2006), Hilary Putnam (1987, 1988) o Karl Popper (1985).

El fenomenismo, en sentido gnoseológico, afirma que sólo podemos conocer los fenómenos. La realidad sólo es cognoscible en tanto que fenómeno, como la representación mental que tenemos de ella. En su variante metafísica, el fenomenismo sostiene que no hay realidad más allá del fenómeno; no existe un *en sí* de las cosas, sino únicamente fenómenos, representaciones subjetivas. En su forma más extrema el fenomenismo niega la existencia del mundo físico y no admite más realidad que la de la experiencia, entendida como el conjunto de percepciones subjetivas. Esto nos conduce al *idealismo*, a la negación del mundo unida a la afirmación de que sólo existe la mente y sus ideas. El fenomenismo idealista invierte la tradicional relación entre percepción y objeto: la primera es causa del segundo, y no viceversa. Esta visión fue sostenida, entre otros, por Berkeley (1710). Aunque no todo fenomenismo es idealista. Tanto Kant (1871) como Husserl (1913) creyeron en la existencia de una realidad objetiva, fuera de la mente individual. Kant la consideró incognoscible; Husserl la hizo emerger de la interacción de las conciencias individuales. Ambos autores se alinean con el fenomenismo gnoseológico, a la vez que se aproximan al realismo en el plano metafísico.

Los psicólogos de la Gestalt pueden considerarse fenomenistas en sentido gnoseológico. Su objeto de estudio son las experiencias personales de los sujetos (Külpe, 1893). Para aprehender estas experiencias recurren al método desarrollado por Husserl (1913) —convenientemente adaptado—, instando a los sujetos a captarlas en sí mismas, tal como aparece en la mente, sin alterarlas ni deformarlas (Köhler, 1938). Paralelamente, entre los autores más representativos de la Gestalt encontramos una caracterización de la Psicología (Koffka, 1935) en la que confluyen las dimensiones

gnoseológicas y metafísicas del realismo científico. En consecuencia, podemos decir que estos investigadores asumen el fenomenismo en lo que se refiere a la concepción de su objeto de estudio, las formas, a la vez que recurren a una metodología experimental que se sustenta en presupuestos epistemológicos realistas.

CONCLUSIONES

Con relación a los objetivos que planteábamos inicialmente, podríamos sintetizar las conclusiones de nuestra investigación en los siguientes puntos:

1) En cuanto al trasfondo filosófico de la noción de forma que aparece en la psicología de la Gestalt, reconocemos a Kant como precursor de un concepto de fenómeno que emerge del aparato cognoscitivo humano y que se contrapone a una realidad incognoscible para el hombre. Respecto a Husserl, el desarrollo teórico del método fenomenológico nos parece su más destacable contribución a esta escuela, al ser éste el método que inspiraría los procedimientos con que los investigadores de la Gestalt instaron a sus sujetos experimentales a identificar las formas.

2) Más allá de la influencia de Kant y Husserl, esta corriente atribuye una serie de características a las formas (totalidad, indivisibilidad, significado propio, etc.) que son ajenas a los anteriores planteamientos filosóficos. Respecto a la concepción de la percepción, las investigaciones y propuestas teóricas que aparecen en la Gestalt se apartan igualmente, de manera significativa, de las teorías epistemológicas de Kant y Husserl. A nuestro juicio, el aspecto más relevante en lo que a esto se refiere es que en la Gestalt tanto los fenómenos (formas) como la percepción se redefinen en términos subjetivos.

3) Por último, el modo en que en la Gestalt se plantea la percepción presupone una concepción del conocimiento fenoménica, que además excluye la posibilidad del conocimiento objetivo. Al mismo tiempo se apropia de la metodología científica que descansa en presupuestos realistas, según los cuales existe una realidad objetiva y su conocimiento es una cuestión de grado.

De todo lo expuesto, concluimos que es posible apreciar ciertas incoherencias teóricas en la psicología de la Gestalt al definir las formas desde los presupuestos fenoménicos y proceder a su estudio mediante los métodos de la ciencia experimental. Desde los primeros la realidad del ser humano se reduce a sus fenómenos de conciencia, la realidad objetiva del mundo físico queda fuera de su alcance en tanto que todo lo que sabe de ella le llega filtrado por su subjetividad, y nada puede conjeturar más allá de ésta. En cambio, el científico da por supuesta la realidad objetiva del mundo físico, fundamentando su conocimiento en la rigurosa aplicación de unos procedimientos y la estricta observancia de unas reglas. El científico no duda del mundo físico que existe fuera de la representación que tiene de él, mientras que para el fenomenista la realidad se reduce a la representación subjetiva que se proyecta en su conciencia.

En cuanto a las implicaciones epistemológicas de esta incoherencia teórica, consideramos que la pretensión de desarrollar una psicología experimental a partir de datos que, en última instancia, emergen de la subjetividad individual compromete, al menos, dos importantes criterios de demarcación científica: 1) la replicabilidad de los experimentos y 2) la economía en las explicaciones teóricas. Lo primero resulta de las diferencias individuales en la percepción de los fenómenos; lo segundo es una consecuencia de lo anterior y, en el caso de la Gestalt, puede apreciarse en la proliferación de leyes de la percepción que conoció esta escuela.

Por todo ello, entendemos que el realismo científico y el fenomenismo resultan irreconciliables dentro de un planteamiento como el que nos ofrece la psicología de la Gestalt.

REFERENCIAS

- Avenarius, R. (1876), *Philosophie als Denken der Welt, gemäss dem principe des kleinsten Kraftmasses. Prolegomena zu einer Kritik der reinen Erfahrung*. Leipzig: Fues.
- Avenarius, R. (1908). *Kritik der Reinen Erfahrung*. Leipzig: Reissland.
- Berkeley, G. (1710). *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*. Dublín: Printed by Aaron Rhames for Jeremy Pepita.
- Boring, G. (1985). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Bunge, M (2000). *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. México: Siglo XXI Editores.
- Bunge, M (2006). *Chasing Reality: Strife over Realism*. Toronto: University of Toronto Press.
- Ehrenfels, C. V. (1890). *Über «Gestaltqualitäten»*. En F. Weinhandl (Ed.), *Gestalthaftes Sehen* (pp. 249-292). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Fechner, G. T. (1860). *Elemente der Psychophysik*. Leipzig: Breitkopf und Härtel.
- Fichte, J. G. (1797). *Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre*. Berlin: Veit und comp.
- Husserl, E. (1900-01). *Logische Untersuchungen*. Leipzig: Veit.
- Husserl, E. (1913). *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Kanizsa, G. (1979). *Organization in vision*. Nueva York: Praeger.
- Kant, I (1781). *Kritik der reinen Vernunft*. Leipzig: Dürr.
- Koffka, K. (1922). Perception: An introduction to the Gestalt-theorie. *Psychological Bulletin*, 19, 531-585.
- Koffka, K. (1935). *Principles of Gestalt Psychology*. Londres: Lund Humphries.
- Köhler, W. (1929). Ein Altes Scheinproblem. *Die Naturwissenschaften*, 17, 395-401.
- Köhler, W. (1938). *The Place of Value in a World of Facts*. New York: Liveright Publishing.

- Külpe, O. (1893). *Grundriss der Psychologie. Auf experimenteller Grundlage dargestellt*. Leipzig: Wilhelm Engelmann.
- Lehar, S. (2003). *The world in your head: A Gestalt view of the mechanism of conscious experience*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Mach, E. (1886). *Beitraege zur Analyse der Empfindungen*. Jena: Gustav Fischer.
- Mach, E. (1905). *Erkenntnis und Irrtum*. Leipzig: Johann A. Barth.
- Meinong, A. (1904). *Untersuchungen zur Gegenstandstheorie und Psychologie*. Leipzig: Barth.
- Merleau-Ponty, M. (1947). Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques. *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, 4, 119-153.
- Metzger, W. (1963). *Psychologie. Die Entwicklung ihrer Grundannahmen seit Einfuehrung des Experiments*. Darmstadt: Steinkopff.
- Metzger, W. (1974). Can the subject create his world? *Hyroshima Forum for Psychology*, 1, 3-14.
- Mogensen, M. F. y English, H. B. (1926). The apparent warmth of colors. *American Journal of Psychology*, 37, 427-428.
- Müller, J. P. (1826). *Über die phantastischen Gesichterscheinungen*. Leipzig: Barth.
- Nietzsche, F. (1889). *Götzen-Dämmerung oder Wie man mit dem Hammer philosophiert*. Leipzig: Naumann.
- Pastor, J. C. y Tortosa, F. (1998). La evolución de la psicología académica en Alemania I: la psicología de la «Gestalt» hasta 1933. En F. Tortosa (Ed.): *Una historia de la psicología moderna* (pp. 121-140). Madrid: McCraw-Hill.
- Platón (2003). *Obras completas*. Madrid: Gredos.
- Popper, K. R. (1985). *Realismo y el objetivo de la ciencia*. Madrid: Tecnos.
- Putnam, H. W. (1987). *The Many Faces of Realism*. La Salle, Ill.: Open Court.
- Putnam, H. W. (1988). *Representation and Reality*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Rubin, E. (1958). *Visuell wahrgenommene figuren*. Copenhagen: Gyldendalske.
- Ryle, G. (1954). *Dilemmas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tse, P. U. (1998). Illusory volumes from conformation. *Perception*, 27(8), 977-994.
- Weber, E. H. (1834). *De pulsus, resorptione, auditu et tactu*. Koehler: Leipzig.
- Wertheimer, M. (1912). Experimentelle Studien über das Sehen von Bewegung. *Zeitschrift für Psychologie*, 61, 161, 265.
- Wertheimer, M. (1923). Untersuchungen zur Lehre von der Gestalt II. *Psychologische Forschung*, 4, 301-350.

Artículo recibido: 16-05-10
 Artículo aceptado: 06-10-10